



« Concepción Baracaldo Aldana

Servir a los niños, su prioridad

Es cálida, alegre, sensible, pero dueña de una firmeza que le han dado los años y la experiencia. Heredó de su madre el gusto por la naturaleza, por el cultivo y cuidado de las plantas; en su casa nunca pueden faltar las flores y verlas la hacen feliz, como la hacen feliz los niños, el sonido de los pájaros, la música, especialmente la clásica que es su favorita; goza del tiempo que comparte con sus amigos, a quienes considera como parte de su familia. Se declara aficionada al fútbol, y es hinchita de Millonarios.

A Conchita, como le han dicho desde pequeña, siempre le ha gustado estudiar. Es administradora de empresas de la Universidad Nacional y cuenta con un doctorado en Economía de la Universidad Complutense de Madrid. Tiene una amplia experiencia laboral en el sector público en entidades como el Banco de la República, la Empresa de Energía Eléctrica de Bogotá y varias alcaldías de Colombia. Es pionera en temas de ordenamiento territorial en el país, no solo desde la asesoría, sino que, junto con la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA), capacitó a 100 personas en el tema.

Ve su nombramiento en el ICBF como una oportunidad que asumió con responsabilidad. «recibí el llamado del presidente Gustavo Petro y puse toda mi capacidad intelectual y laboral a disposición de los niños, niñas, adolescentes y familias de Colombia para contribuir al bienestar de ellos, para que sean personas felices, libres, preparados para la vida. Ellos son nuestra razón de ser, y todos unidos, cada uno desde su especialidad, lograremos ese objetivo», afirma enérgicamente.



A su llegada a la entidad, la directora del ICBF se sorprendió gratamente al encontrar gente profesional muy valiosa, personas que aman lo que hacen, que trabajan por los niños con mucho cariño. Sin embargo, cree que hay cosas para mejorar: «al ICBF le han cargado muchas funciones, la entidad está desbordada con tantas tareas para hacer y que no tendría que hacerlas. Hay que hacer una revisión de su finalidad; aquí estamos para proteger a los niños de Colombia y velar porque tengan una esperanza, un proyecto de vida y de realización personal».

Para Concepción Baracaldo, la familia, como base primordial de la sociedad, debe recomponerse: «me preocupan mucho los altos índices de violencia sexual en el seno de la

familia, no podemos permitirlo como sociedad ni como seres humanos, eso me pone muy triste. La familia debe volver a reconstruirse, replantear su papel como principal responsable del cuidado y protección de la niñez y la adolescencia; además, este debe ser el espacio donde se fomente el diálogo y se alerte sobre cualquier tipo de violencia. Enfoquémonos en la recomposición de la familia».



Se considera una persona exigente en el trabajo, le gusta que las responsabilidades se cumplan y se hagan como se deben hacer: «me pone de mal genio que las personas no cumplan con su labor, que desperdicien el tiempo en otras cosas, que no se concentren en el proceso que tienen en la institución y que no den lo mejor de sí», afirma con vehemencia.

En su mensaje final para los colaboradores, la directora se llena de ternura y de la espontaneidad que la caracteriza y dice: «yo quiero hacer un llamado especial y con cariño para todas las personas que trabajamos en el ICBF: aquí trabajamos por los niños, que es lo más sagrado de una sociedad y lo más bello del mundo; no perdamos esa sensibilidad especial que nos caracteriza, trabajemos con amor, y siempre tengamos presente en nuestra mente por quién estamos trabajando, a quiénes debemos proteger».

Por último, la directora nos invita a que vivamos una Navidad en familia para que los niños se sientan amados, protegidos y felices, que sean acogidos y que disfruten de las tradiciones navideñas, pero, sobre todo, del cariño de sus padres.

